

ESTILOS PARENTALES E INDICADORES DE SALUD MENTAL ADOLESCENTE

Parenting styles and Adolescent mental health indicators

Katthia Emily Huamán Chura*
Institución Educativa Cristo El Salvador

Resumen

La familia es reconocida como el núcleo de la sociedad, al mismo tiempo es la institución más importante en el proceso de socialización del ser humano. Es evidente que en esta socialización el rol de los padres es sumamente significativo, ellos con su forma de controlar, comunicar, educar y dar afecto generarán interacciones relevantes para el desarrollo del niño y del adolescente. A estas interacciones se les llama estilos parentales y ellas pueden influir en la salud mental de los hijos. Esta influencia puede ser más notoria en la adolescencia, pues es a partir de esta etapa que el adolescente demostrará más activamente si se adapta o no a las pautas sociales. El objetivo del presente artículo es elaborar una revisión bibliográfica de las investigaciones que relacionan los estilos parentales y algunos indicadores de salud mental adolescente, considerando los modelos teóricos más reconocidos, su conceptualización y tipologías.

Palabras clave: Familia, estilos parentales, salud mental, adolescencia, conducta adolescente.

Abstract

Family is recognized as the nucleus of society; at the same time, it is the most important institution in the process of socialization of the human being. It is clear that in this socialization the role of parents is extremely important; they by their way of controlling, communicating, educating and giving affection will generate relevant interactions for the development of children and adolescents. These interactions are called parenting styles and they can influence the children's mental health. This influence may be more noticeable in adolescence, because it is from this stage that the adolescent will show more actively whether or not if he adapts or not to social guidelines. The objective of this article is to develop a bibliographical review of the research related to parental parenting styles and some indicators of adolescent mental health; considering the most recognized theoretical models, their conceptualization and typologies.

Keywords: Family, parenting styles, mental health, adolescence, adolescent behavior

* Psicóloga, Terapeuta cognitivo conductual. Estudios de maestría en Prevención e Intervención en niños y adolescentes. Jefa del Servicio de Psicología de la Institución Educativa Cristo El Salvador. katthia.huamanc@unife.pe

INTRODUCCIÓN

La familia cumple un rol fundamental en el bienestar emocional y conductual de los adolescentes, diversas investigaciones han encontrado significativa correlación entre las variables familiares y conductas positivas y negativas en la adolescencia (Málaga, 2013).

La adolescencia es conocida como una etapa en la cual se presentan cambios trascendentales y debido a ello se demanda gran capacidad de adaptación no solo del adolescente, sino también de sus padres, quienes están llamados brindarle un óptimo soporte familiar (Estévez, 2013).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015) los adolescentes representan 1.2 billones de habitantes en el mundo, los cuales pueden verse involucrados en un sinnúmero de conductas de riesgo. Por ejemplo, cada año se convierten en madres 44 de cada 1000 adolescentes de 15 a 19 años, siendo las complicaciones gestantes la principal causa de muerte de estas jóvenes relacionado al mismo problema los abortos peligrosos pueden ascender a 3 millones de adolescentes (OMS, 2014). Siguiendo con OMS (2014) diariamente 430 jóvenes (entre 10 y 24 años) mueren a causa de la violencia interpersonal. El 35% de las enfermedades adultas se asocian a comportamientos iniciados a los 14 años y no detectados a tiempo, tales como el consumo de tabaco, la falta de actividad física, las relaciones sexuales sin protección y la exposición a la violencia, por otro lado, el suicidio ocupa la tercera causa de muerte, así como la depresión es la primera causa de enfermedad en la población adolescente (OMS, s.f.).

En el Perú, la historia no es muy diferente, en el año 2006, según la IV Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Población General de Perú (Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas [DEVIDA], 2012), el 36% de adolescentes entre 12 y 18 años consumía alcohol y el 21% consumía tabaco. Algunos estudios realizados por el Instituto Nacional de Salud Mental “Hideyo Noguchi” (2012) afirman que el 3.6% de la población adolescente de la ciudad de Lima, el 2.9% de la sierra (Ayacucho, Cajamarca y Huaraz) y el 1.7% de la selva (Iquitos, Pucallpa y Tarapoto) han intentado suicidarse alguna vez; siendo la causa principal la relación problemática con los padres.

El mundo académico ha señalado a las variables familiares como las más relevantes en la comprensión de esta problemática. La familia contribuye a desarrollar recursos personales en el adolescente, los cuales dependerán, en gran medida, de la comunicación, la vinculación y la capacidad de la familia para sobrellevar las situaciones de estrés (Estévez, 2013).

Las variables familiares más estudiadas al respecto han sido las de conflicto familiar, comunicación en la familia y el estilo parental (Antón-San Martín, Seguí-Durand, Antón-Torre y Barrera-Palacios, 2016; De La Torre-Cruz, García-Linares y Casanova-Arias, 2014; Musitu, Suárez, Del Moral, y Villarreal, 2015; Prieto-Montoya, Cardona-Castañeda y Velez-Alvárez, 2016; Zuñeda, Llamazares, Marañón y Vásquez, 2016). Según Coloma (1993) los estudios del estilo parental se iniciaron alrededor de 1930, siendo de interés para sociólogos, psicólogos y antropólogos a partir de ese momento.

CONCEPTUALIZACIÓN

La primera tarea a resolver es la de definir el constructo estilo parental, el cual variará según el modelo teórico que se revise. Existen principalmente dos enfoques al momento de elaborar propuestas conceptuales: el enfoque de construcción conjunta y el enfoque interactivo.

El enfoque de construcción conjunta.

Algunos teóricos se inclinan por el modelo de construcción conjunta el cual defiende que los estilos parentales son cambiantes según diversas variables que pueden afectar a la familia, a los padres y a los hijos (Aroca y Cánovas, 2012).

De esta forma se puede conceptualizar los estilos parentales, de acuerdo con Coloma (1993) y Pérez y Cánovas (1996), como esquemas que se ejercen de forma práctica y contienen una variedad de prácticas educativas asumidas por los padres, basadas en algunas dimensiones básicas que al confluirse entre sí en escenarios diferentes nos darán como resultado estilos educativos familiares.

Otra definición, a decir de Comellas (2003) y Torío, Peña y Rodríguez (2008), propone entender el estilo parental como tendencias generales de comportamiento basadas en criterios que tienen los padres o cuidadores

respecto del menor en situaciones cotidianas, que los lleva a tomar decisiones y solucionar problemas, estas conductas se manifiestan en cuatro aspectos: afecto, comunicación, exigencias y control, que le van dando significado a las interacciones entre padres e hijos. Dichos comportamientos, según Ceballos y Rodrigo (1998), se denominan tendencias al ser usadas con mayor frecuencia entre una gran posibilidad de opciones de actuación de los padres.

Aroca-Montolío, Lorenzo-Moledo y Miró-Pérez (2014) definen los estilos parentales como el conjunto de lineamientos y prácticas formativas que facilitarán la socialización y educación del menor. Estas prácticas interactúan con una serie de factores entre los que destacan las personalidades, las experiencias y la carga genética de los padres y sus hijos. Estas prácticas se dan en el contexto de sistemas familiares (intra, meso y macro) que están enmarcados histórica y transculturalmente.

Para Rich Harris (como se citó en Rodríguez, 2002) los padres y los hijos interactúan, formando de esta manera un estilo educativo conjunto; que variará según la edad, la conducta pasada y actual, el factor cognitivo y el estado de salud de ambas partes. Darling y Steinberg (1993) por su parte agregan que las interacciones crean un clima emocional pues están marcadas por hábitos, prácticas de cuidado, comunicación verbal y no verbal, así como expresiones emocionales.

El enfoque interactivo

Este modelo surge como una crítica a los modelos tradicionales y de construcción conjunta que evalúan el estilo parental tomando en cuenta variables de los padres y de los hijos, como si la suma de ellos diera resultados matemáticamente exactos. Por el contrario, el enfoque interactivo plantea que son las características de los hijos las que permitirán que un estilo parental u otro sean eficaces (Aroca y Cánovas, 2012). En otras palabras son los factores genéticos como el temperamento y la inteligencia los que influyen en que un niño pueda ser educado y socializado, por lo que se requiere de una figura parental muy competente para poder contrarrestar las tendencias antisociales de un niño. Esto disminuiría la incidencia de delincuencia y desadaptación que hay en la sociedad actual (Likken, 2001).

A partir de las diferentes concepciones investigadas, en el presente artículo se define el estilo parental como el conjunto de estrategias afectivas y mecanismos de conducta ejercidos por los padres para fomentar la adaptación del menor a las pautas sociales, en donde el hijo interactúa con el padre en función de las características particulares de ambos que se van influyendo recíprocamente.

CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DE LOS ESTILOS PARENTALES

Es preciso aclarar que los estilos parentales han sido estudiados desde dos orientaciones, la primera de tipo categorial, tipológica o clasificatorio y la segunda desde el orden dimensional o factorial. A continuación se presentarán ambos enfoques que nos permitirán conocer con mejor claridad las propuestas.

Enfoque tipológico

Tal vez uno de los estudios más representativos fue realizado en la Universidad de Berkeley por Baumrind (1966, 1967 y 1991); la investigadora realizó estudios longitudinales desde los años sesenta en preescolares, niños y adolescentes; los resultados informaron una correlación positiva entre los padres autoritativos y los hijos más competentes, felices, autónomos, seguros y con un mejor desempeño social e intelectual. Por otro lado, los niños desconfiados, algo inseguros, con un autocontrol en proceso, menos felices y con habilidades sociales y cognitivas promedio tenían padres con estilo autoritario. Los padres permisivos, tenían niños inmaduros, dependientes, con problemas de autocontrol, inseguros y bajo desempeño social e intelectual. A partir de sus investigaciones creó un modelo que toma en cuenta tres variables de la educación parental: la comunicación, el afecto y el control, desarrollando así tres estilos parentales: autoritativo, permisivo y autoritario.

Más adelante, el modelo de Diana Baumrind, según Coloma (1993), fue reformulado por Eleanor Maccoby y John Martin en 1983, quienes, basándose en dos dimensiones, control y afecto, desglosaron del estilo permisivo, originalmente propuesto por Baumrind, un nuevo estilo denominado negligente, el cual se caracteriza por un bajo nivel en ambas dimensiones. De esta forma se llega al modelo más aceptado de los cuatro estilos parentales, autoritativo o democrático (exigente y receptivo), autoritario

(exigente y no receptivo), permisivo o indulgente (receptivo y no exigente) y permisivo negligente (no exigente y no receptivo); cada uno tiene características particulares y consecuencias diferentes en la conducta de los hijos.

El aporte de Maccoby y Martin, como afirman Torío, Peña, y Rodríguez (2008) diferencia el estilo permisivo indulgente del permisivo negligente. El primero (indulgente) se caracteriza por cierta indiferencia ante las actitudes y conductas tanto positivas como negativas de los hijos, una conducta permisiva hacia ellos y una marcada pasividad, sin embargo, muestran preocupación por sus hijos, atendiendo sus necesidades y siendo muy tolerantes en la expresión impulsiva de los menores. El segundo (negligente) es más pernicioso, pues no existe un interés afectivo en las necesidades de los hijos, por comodidad o pragmatismo se asume una marcada permisividad, con una mínima inversión de tiempo en sus hijos, lo que lleva a que compensen su ausencia mostrándose complacientes ante sus demandas materialistas. Los padres pueden tener descargas de ira irracionales cuando se sienten rebasados por las conductas de sus hijos.

Posteriormente Baumrind redefiniría sus dimensiones en exigencias (*demandingness*) y responsividad (*responsiveness*) y con los aportes de Maccoby y Martin se definen los cuatro estilos de socialización parental más aceptados: El estilo autoritativo, autoritario, permisivo y negligente. El estilo autoritario se basa en la obediencia de tareas demarcadas, intentando preservar la tradición y el orden; para lograrlo los padres se muestran sumamente exigentes y poco sensibles a las necesidades emocionales de su hijo, pueden utilizar técnicas coercitivas para controlar el comportamiento de sus hijos. Las jerarquías, que son muy marcadas, colocan a los padres en una posición de superioridad y a los hijos en una de subordinación generando poca autonomía; por el contrario, el estilo permisivo se fundamenta en la sensibilidad y conexión afectiva con los hijos que lleva a los padres a evitar la confrontación, con bajas exigencias e inexistentes demandas de madurez, los padres muestran gran apertura hacia las conductas impulsivas del menor, evitando usar restricciones o asumir su rol de autoridad para desarrollar la autonomía de sus hijos; el estilo autoritativo se centra en el establecimiento de reglas claras, bajo el ejercicio

de una disciplina asertiva, brindando apoyo emocional a los hijos y promoviendo el autocontrol mediante la negociación y el diálogo. Los deberes y derechos son aceptados y respetados por los padres e hijos; el estilo negligente se diferencia de los anteriores pues carece de las demostraciones de afecto del autoritativo y del permisivo. Y al mismo tiempo se aleja del control del autoritario y del autoritativo. Los padres suplen las necesidades básicas de sus hijos, pero evitan las correcciones y el compromiso emocional con ellos. Es un estilo pernicioso y muy común en los contextos contemporáneos.

Aunque la tipología de Baumrind y sus cuatro estilos es muy aceptada, existen otros modelos teóricos que intentan explicar la crianza parental, por tanto, se hará una recopilación de los más reconocidos en la literatura actual.

Así tenemos el modelo de Hoffman (como se citó en Torío, Peña y Rodríguez, 2008) el cual describe tres estilos de crianza: afirmación de poder, retirada de afecto e inducción. El estilo de afirmación de poder (*power assertion*) se caracteriza por el uso de castigos físicos, amenazas verbales, restricciones de privilegios y técnicas coercitivas –se podría observar semejanzas con el estilo autoritario de la tipología de Baumrind– para extinguir la conducta no deseada; el estilo de retirada de afecto (*love withdrawal*) combina el enfado, la desaprobación y la indiferencia como métodos disciplinarios ante las conductas inadecuadas; por el contrario el estilo de inducción utiliza la explicación de normas, principios, valores y argumentos para fomentar la conducta deseada, procurando motivar el autocontrol en el niño de forma empática.

Kellerhalls y Montandón (como se citó en Blanco, 2015), plantean otro modelo con tres estilos: El estilo contractualista, estatuario y maternalista. El estilo contractualista se caracteriza por padres que buscan desarrollar la autorregulación y autonomía del niño, valorando sus cualidades imaginativas y creatividad, con un escaso control de obligaciones, debido a que los padres prefieren tomar el camino de la motivación o estimulación, además no existen roles definidos o diferenciados entre los padres y se privilegian las prácticas espontáneas; el estilo estatuario se basa en la obediencia y la disciplina, minimizando la autorregulación y la sensibilidad del niño, los padres usan el control, en lugar de la

motivación, muestran bajos niveles de comunicación y tienen pocas actividades compartidas con sus hijos, los roles educativos están bien delimitados; el estilo maternalista –a diferencia de los anteriores– combina el control y la proximidad, esperando que el menor obedezca y se adapte a las reglas, fomentando una relación cercana con ellos mediante actividades compartidas y una comunicación estrecha.

Gottman y De Claire, por su parte, realizaron un estudio longitudinal de tres años, en los años noventa, basándose en la inteligencia emocional que fue tan popularizada por Daniel Goleman. Su descripción se basó en la aceptación o rechazo de las emociones negativas de los hijos por parte de sus padres; obtuvieron cuatro estilos de crianza: El estilo desvalorizador, *laissez-faire*, desaprobador y preparador emocional, El estilo desvalorizador es característico de padres que pueden ser muy afectuosos y comprensivos con sus hijos, pero indiferentes hacia las emociones negativas de ellos, con actitudes prácticas que se concentran mayormente en las vivencias positivas ignorando las negativas, minimizando la educación emocional; el estilo *laissez-faire* describe a padres poco compasivos, que establecen exigencias mínimas en sus hijos, con dificultades para establecer límites a la expresión emocional negativa lo cual no les permite enseñar competencias de autorregulación emocional; el estilo desaprobador –similar al estilo autoritario– se caracteriza por rechazar las emociones negativas de sus hijos, criticando y reprendiendo para que las extingan apenas las manifiestan, limitando su educación emocional; el estilo preparador emocional corresponde a padres inteligentes emocionalmente que reconocen las emociones de sus hijos, forjan lazos estrechos con ellos, muestran empatía y usan un vocabulario emocional fluido, además de ello establecen reglas claras y ayudan a sus hijos a solucionar conflictos (Aroca y Cánovas, 2012).

Por su parte Nardone, Giannotti y Rocchi (2003) hacen un recuento de sus experiencias terapéuticas en familias con hijos con problemas de conducta y manifestaciones hostiles hacia sus padres. A partir de ello encuentran seis estilos educativos: hiperprotector, democrático-permisivo, sacrificante, intermitente, delegante y autoritario. El estilo hiperprotector es característico de padres que empatizan excesivamente con sus hijos, asumiendo roles por ellos, allanándoles el camino para hacerles más fácil la vida, como

consecuencia los hijos pueden volverse más débiles y demandantes, mostrando poca motivación para ser responsables ni esforzarse para lograr sus metas; el estilo democrático-permisivo se caracteriza por la ausencia de rangos y una relación amistosa entre sus miembros, evitando las imposiciones, usando para ello los acuerdos derivados del diálogo y los argumentos de ambas partes, para lograrlo las reglas y las consecuencias son consensuadas entre padres e hijos –quienes tienen iguales derechos– se espera que esto mantenga la armonía y disminuya la incidencia de conflictos; el estilo sacrificante es aquel donde padres e hijos se inclinan por hacer sacrificios para congraciarse con el otro y de esta manera se fomenta una relación de aceptación, con actitudes condescendientes hacia las necesidades y demandas del otro, lo cual podría originar manipulaciones por parte del miembro altruista, quien asegura una jerarquía superior debido al sentimiento de deuda moral que genera en el favorecido; el estilo intermitente surge de la combinación de los diferentes estilos –este estilo es más común de lo que se piensa– con comportamientos oscilantes que generan relaciones ambivalentes e inestables; el estilo delegante es típico de sistemas familiares fuertemente estructurados donde la familia extensa está dispuesta a apoyar en la educación de los hijos, lo cual es aprovechado por los padres quienes evitan asumir su rol de autoridad, delegándola a otros familiares, los cuáles compiten entre sí para complacer al niño y obtener un lugar preferencial en su mundo afectivo, originando malas crianzas; el estilo autoritario consiste en actitudes rígidas por parte de los padres en su afán por controlar la conducta de sus hijos, los padres ejercen su poder y los hijos obedecen, pues se cree que los hijos carecen de capacidad para expresar sus deseos y deben acatar las reglas sin ninguna queja, los padres promueven el desarrollo de habilidades y competencias, pero rechazan y desaniman el hedonismo de los hijos.

Por último, se hará mención del modelo de Torres (como se citó en Rancaño, 2014) quien considera tres estilos educativos: El estilo autoritario describe a padres que usan el control y las exigencias para extinguir conductas inaceptables, ostentan una comunicación limitada y pocas demostraciones afectivas hacia sus hijos, usando técnicas coercitivas físicas y verbales para ejercer su dominio; el estilo inductivo de apoyo –en contraposición con el autoritario– se caracteriza por las muestras de afecto y el uso de las recompensas para promover comportamientos deseables, esto con el

afán de fomentar un clima familiar relajado mediante la comunicación, la comprensión y el diálogo; el estilo errático o inconsistente es propio de padres que combinan la indiferencia y la permisividad hacia conductas inadecuadas, mostrando escasa coherencia en las respuestas de los padres hacia las conductas negativas de sus hijos.

Efectos de los estilos parentales

La gran diversidad de constructos permite observar la influencia que ejercen los estilos parentales en la conducta de los hijos. Para realizar un análisis correcto de las consecuencias que puede generar uno u otro estilo parental sobre el comportamiento de sus hijos es preciso ser cautos y entender que no se pueden generalizar a todas las poblaciones. En el presente trabajo se tomará en cuenta la tipología más aceptada –de los cuatro estilos– para describir los posibles comportamientos resultantes en la conducta de los hijos, basados en la revisión de Torío et al. (2008): estilo autoritativo o democrático, autoritario, negligente e indulgente.

El estilo *autoritativo* o *democrático* de los padres, que se caracteriza por manifestaciones afectivas, demostraciones empáticas, uso de argumentos y refuerzo positivo aplicados en una disciplina inductiva (reprimendas y retirada de privilegios), así como una comunicación fluida que promueve la calidez y el buen clima familiar; influye en la conducta de los hijos, quienes pueden desarrollar mayores competencias sociales, con tendencias extrovertidas, facilita su autocontrol, motivación, responsabilidad y proactividad, promueve la moral autónoma, favorece la autoestima y el autoconcepto positivo, les permite desarrollar un alto deseo de logro y manifestar menor incidencia en conflictos.

Por el contrario en el estilo autoritario, donde los padres mantienen normas rígidas, usando la coerción y el castigo como medidas de control, con bajos niveles de comunicación asertiva y demostraciones afectivas, donde se percibe un clima autocrático y una constante afirmación de poder por parte de los padres, los hijos pueden desarrollar una baja autonomía y seguridad personal, menores índices de creatividad, escasa competencia social, rasgos de agresividad e impulsividad, el desarrollo de una moral heterónoma y falta de espontaneidad.

El contexto cambia en padres con un estilo negligente, quienes se muestran indiferentes con las necesidades emocionales de sus hijos, satisfaciendo solo las necesidades básicas, muestran permisividad y pasividad en el control conductual, con ausencia de restricciones y escasos castigos debido a la flexibilidad constante de reglas en un afán de complacencia hacia ellos; se puede observar que los menores tienden a desarrollar baja competencia social e inseguridad, escaso autocontrol, falta de respeto a las normas y figuras de autoridad, pobre motivación y responsabilidad, niveles de autoestima y autoconcepto negativos, desarrollo de una identidad difusa y poca estabilidad emocional, además de bajo rendimiento académico.

Aquellos padres que evaden su rol educativo, que ejercen poca motivación y refuerzo sobre sus hijos, que actúan con poca responsabilidad y madurez hacia ellos, resaltando la búsqueda del placer, son conocidos como indulgentes, este estilo puede ocasionar en los hijos la presencia de bajas competencias sociales, pobreza en el control de impulsos, manifestaciones hostiles hacia los demás debido a un elevado empoderamiento, escasa motivación, conductas de inmadurez y un elevado nivel de alegría y energía.

ENFOQUE DIMENSIONAL

En la actualidad se han hecho grandes aportes sobre las dimensiones a considerar en las prácticas parentales. Entre las más estudiadas por los investigadores tenemos el *afecto*, *control*, *promoción de la autonomía* y *revelación*.

El *afecto* está relacionado a la cercanía emocional padres-hijos, lo cual tiene que ver con las conductas de apoyo, la promoción de autonomía y la cohesión en la relación (Oliva, 2006).

El *control*, a diferencia del factor “afecto”, no está muy definido, pues no existe consenso respecto a las características que deben incluirse en esta dimensión; “tan perjudicial sería la carencia como el exceso de control” (Oliva, 2006, p. 216). Algunos autores diferencian entre el control psicológico y el control conductual, el primero se refiere a la actitud paterna intrusiva que puede manifestarse en retiradas de afecto y manipulación emocional que limita la autonomía de sus hijos. En cambio, el control conductual, puede

ser caracterizado por la vigilancia continua de las conductas y actividades de los hijos mediante la imposición de reglas (Barber, Stolz, Olsen, Collins & Burchinal, 2005; Betancourt y Andrade, 2011).

Otro factor es la *promoción de la autonomía* que, según Hodges, Finnegan y Perry (1999), consiste en el desarrollo del pensamiento crítico y autónomo, así como la capacidad para tomar decisiones la cual puede ser promovida por el intercambio de opiniones, el uso de preguntas y la tolerancia a las diferencias. Por último, un factor que está adquiriendo importancia es el de revelación, que, a decir de Kerr y Stattin (2000), básicamente consiste en la capacidad adolescente para comunicar a sus padres de forma espontánea respecto a sus actividades, vida de pareja y relaciones amicales.

INFLUENCIAS PARENTALES SEGÚN LA CULTURA

Aunque la mayoría de estudios (Domenech, Donovick y Crowley, 2009; López-Rubio, 2012; Richaud et al., 2013; González, 2016) reportan resultados similares frente a la aplicación de cada estilo de socialización, también se han observado significativas diferencias generadas por el factor cultural.

Se podría pensar que el estilo autoritativo o democrático es el único que genera beneficios en el desarrollo emocional, autoestima y ajuste psicosocial de los hijos, sin embargo, se han encontrado resultados sorprendentes en diferentes continentes, por ejemplo, en las culturas asiática y árabe se ha observado el estilo autoritario como adecuado para fomentar el rendimiento académico y la adhesión a los valores culturales, pero no correlacionan positivamente con la salud mental. En la cultura anglosajona en cambio los estudios se orientan a favor del estilo autoritativo como determinante para un desarrollo positivo en los hijos. En España algunos estudios han demostrado que el estilo indulgente tiene iguales o hasta mejores efectos sobre la autoestima y el autoconcepto infanto-juvenil. Sin embargo, esto puede tratarse a un factor cultural o a la diferencia de constructo de los instrumentos utilizados en cada población y aplicados sin una correcta adaptación cultural (González, 2016). En definitiva, este es un punto a considerar al momento de realizar futuras evaluaciones en esta línea de investigación.

ESTILOS PARENTALES E INDICADORES DE SALUD MENTAL ADOLESCENTE

Respecto a la influencia de los estilos parentales en las *competencias académicas*, existe consenso respecto a que los estilos parentales afectan el rendimiento académico (Masud, Thurasamy & Ahmad, 2015); los investigadores señalan el estilo autoritativo como el más eficaz en la mejora del rendimiento académico (Jabaghourian, Sorkhabi, Quach, & Strage, 2014; Kingsley, 2011) con correlaciones significativas con las notas de los hijos, la responsabilidad en los estudios y la autorregulación. Sin embargo, Watabe y Hibbard (2014) al hacer un estudio comparativo entre japoneses y americanos encontraron que ambos estilos, autoritativo y autoritario, tenían alta correlación con la motivación de logro académico para ambas culturas.

En relación con los efectos del estilo parental en la *autoestima* y *autoconcepto* existen algunas investigaciones que señalan las bondades del estilo parental indulgente, incluso por encima del autoritativo o democrático, en el desarrollo de estos factores, sobre todo en países europeos (Rodrigues, Veiga, Fuentes & García, 2013; De la Torre-Cruz, Ruiz-Ariza, López-García y Martínez, 2015). En el sentido contrario se encontraron correlaciones inversas entre el autoconcepto físico y el estilo educativo autoritario (De la Torre-Cruz et al., 2015). Sin embargo, algunos investigadores refieren que la superioridad del estilo indulgente puede deberse más a diferencias metodológicas -instrumentos utilizados- que culturales (Osorio y González-Cámara, 2016).

Cuando analizamos la relación entre los estilos parentales y *los problemas de conducta adolescente* en el contexto peruano no se han encontrado resultados significativos (Bardales y La Serna, 2015) sin embargo, sí se ha encontrado correlación negativa entre la dimensión compromiso y los problemas de conducta, así como correlación significativa entre la autonomía y los problemas de conducta, demostrando que a menor compromiso y mayor desentendimiento de los padres de sus roles mayor probabilidad existe que sus hijos desarrollen problemas de conducta. En entorno europeos investigadores identificaron que el estilo educativo indulgente actuaba como un factor de prevención en la aparición de comportamiento antisocial y conducta escolar disruptiva, mientras que el estilo autoritario mostraba ser un factor de riesgo (Martínez, Fuentes, García y Madrid, 2013). Otros

refieren a los padres indulgentes y autoritativos como factores de protección en la aparición de problemas de conducta en comparación con los padres autoritarios y negligentes (Gracia, Fuentes y García, 2010; Alarcón, 2012).

Si hablamos del estilo parental y su relación con el *desarrollo moral*, Mendes (2015) encontró correlación entre el estilo indulgente y autoritativo sobre el desarrollo de la benevolencia (búsqueda de bienestar de aquellos con los que se relaciona) y la conformidad (adhesión a la obediencia y disciplina). El estilo autoritativo también mostró correlación con la tradición (aceptación y compromiso con las costumbres) y la seguridad (búsqueda de armonía y estabilidad de la sociedad).

También se ha estudiado el estilo parental y su influjo en el desarrollo de las competencias psicosociales. Al respecto, la literatura afirma que los adolescentes de familias autoritativas e indulgentes obtuvieron mejores resultados en los criterios de ajuste examinados, mientras que los adolescentes de familias autoritarias y negligentes fueron aquellos que obtuvieron peores resultados (Oliva, Parra y Arranz, 2008).

En cuanto a los estilos parentales y su relación con la psicopatología, se han encontrado relaciones significativas entre los estilos parentales disfuncionales (autoritario, indulgente y negligente) y la adicción al internet (Matalinares et al., 2013). Otras investigaciones han demostrado que el control conductual de ambos padres correlaciona positivamente con rasgos de ansiedad y hostilidad, además se encontraron relaciones significativas entre la depresión, el trastorno obsesivo compulsivo y la ideación paranoide y el control conductual paterno (Rosa-Alcázar, Parada-Navas y Rosa-Alcázar, 2014). Otros hallazgos demuestran que la baja aceptación e implicación parental correlacionan positivamente con la depresión adolescente, así mismo se demostró que el estilo autoritario influye en las alteraciones externalizantes como sentimientos de discordancia familiar, abusos en la infancia e inclinación al abuso de sustancias (Iglesias y Romero, 2009).

Entonces, ¿Cuál es el mejor estilo? ¿cómo pueden educar los padres?

Definitivamente se puede afirmar que existe una

gran influencia entre el estilo parental ejercido por los padres en la conducta de los hijos en diferentes etapas de su vida, niñez, adolescencia, juventud y adultez; sin embargo, en los estudios actuales no existe acuerdo sobre la superioridad de un estilo u otro a nivel mundial. Si bien en los estudios iniciales se sugería el estilo democrático como el ideal para fortalecer la salud mental y el desarrollo de habilidades positivas en los hijos, tal como se ha expuesto, hay diferencias significativas según la cultura (González, 2016).

Por otro lado, tampoco hay consenso respecto a la teorización tipológica, encontrando propuestas de tres, cuatro, cinco y hasta seis estilos educativos (Baumrind, 1966, 1967 y 1991; Coloma, 1993; Torío, Peña y Rodríguez, 2008; Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003; Rancaño, 2014).

Otro gran obstáculo que se enfrenta en esta área está relacionado a las diferentes metodologías utilizadas en las investigaciones sobre el tema, lo que podría ser una causal de los hallazgos tan variados (González, 2016).

Por otro lado, en el Perú no existen instrumentos elaborados para nuestro contexto, pues la mayoría data de espacios como el anglosajón, europeo, asiático, entre otros (Amézquita, 2013). Para acentuar este problema, se observa que existen escasos instrumentos que tengan propiedades psicométricas adaptadas a la cultura peruana, aquellos que han superado este análisis son limitados, y ostentan valores alfa variables en cada una de sus dimensiones que no revelan la idoneidad de los mismos, a excepción de la Escala de Socialización Parental (ESPA 29) que alcanzó puntajes alfa muy altos, entre 90 y 95, de validez (Bulnes et al., 2008).

Otra controversia se enfoca en si es correcta la evaluación de las prácticas parentales mediante el enfoque tipológico tradicional en la población latinoamericana, esto es algo que no se puede pasar por alto. La bibliografía sustenta que las dimensiones más importantes para población latina son el afecto y el monitoreo (Guilamo-Ramos, Dittus, Jaccard, Johansson, Bouris & Acosta, 2007). Los padres latinos son mayormente protectores y en segundo lugar democráticos, pero en general los estilos parentales tradicionales no reflejan sus estilos de crianza (Domenech, Donovan y Crowley, 2009). La cultura latina además muestra diferencias significativas en la

aplicación de los estilos parentales según el género, siendo las mujeres quienes reciben un trato más restrictivo, con altos niveles de exigencia y menor autonomía, a diferencia de los hijos varones quienes reciben un trato más igualitario y altos niveles de autonomía (Guilamo-Ramos et al., 2007; Domenech et al., 2009).

Por otro lado, se han observado diferencias en la influencia de la relación padre y madre. Algunos investigadores consideran que el estilo parental materno es más influyente que el paterno, sobre todo en el caso de las hijas relacionado a problemas de tipo emocional y conductual (Crean, 2008). Además, en algunas investigaciones se ha comprobado que la presencia de al menos un padre democrático favorece el desarrollo de competencias en los adolescentes (Fletcher, Steinberg y Sellers, 1999). Sin embargo, debemos recordar que el enfoque de interacción nos indica que los estilos parentales son bidireccionales, es decir las relaciones padres e hijos se inter influyen, por lo cual las evaluaciones deben considerar ambas partes y las evaluaciones de las prácticas de crianza deben ser adaptadas a la edad de los hijos para facilitar su aplicación (Ceballos y Rodrigo, 1998).

Una alternativa para superar estas dificultades en futuras investigaciones puede ser considerar, además de los estilos parentales, la evaluación del temperamento, resiliencia y otros factores que pueden influir en el desarrollo de la salud mental, considerando que pueden afectar la capacidad de educación y socialización del menor (Likken, 2001).

Por encima de todo hay que resaltar la importancia de promover la parentalidad positiva, elaborando programas de educación parental que permitan desarrollar las dimensiones más importantes del estilo parental, como el afecto, el control, la promoción de la autonomía y la revelación. Considerando que ningún padre desarrolla automáticamente las habilidades para educar a sus hijos en cada etapa de sus vidas, se hace vital la capacitación en pautas de crianza positivas en entornos educativos y clínicos.

REFERENCIAS

Alarcón, A. (2012). *Estilos parentales de socialización y ajuste psicosocial de los adolescentes: un análisis de las influencias contextuales en el proceso de*

socialización (Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, España). Recuperada de <http://roderic.uv.es/handle/10550/25041>

Amézquita, M. (2008). *Validez de constructo del Parental Bonding Instrument en una muestra de adolescentes de 5to de secundaria de un colegio público de Lima metropolitana* (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, PUCP, Lima, Perú). Recuperada de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5174/AMEZQUITA_VELASQUEZ_MONICA_VALIDEZ_CONSTRUCTO.pdf?sequence=1

Antón-San Martín, J., Seguí-Durand, D., Antón-Torre, L. y Barrera-Palacios, A. (2016). Relación entre estilos parentales, intensidad psicopatológica y tipo de sintomatología en una muestra clínica adolescente. *Anales de Psicología*, 32(2), 417-423. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0212-97282016000200013

Aroca-Montolío, C., Lorenzo-Moledo, M. y Miró-Pérez, C. (2014). La violencia filio-parental: Una aproximación a sus claves. *Anales de Psicología*, 30(1), 157-170. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282014000100017

Aroca, C. y Cánovas, P. (2012). Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivo y de construcción conjunta: Revisión de las investigaciones. *Teoría educativa*, 24(2), 149-176. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/10359>

Bardales, E. y La Serna, D. (2015). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa estatal, Chiclayo – 2014* (Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú). Recuperada de http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/usat/340/1/TL_BardalesChavezEstefany_LaSernaGanozaDiana.pdf

Barber, B., Stolz, H., Olsen, J., Collins, A., & Burchinal, M. (2005). Parental support, psychological control, and behavioral control: assessing relevance across time, culture, and method. *Monographs of the society for research in child development*, 70(4), 1-147. Recuperado de <http://eds.b.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=2&sid=6d62b988-0736-40e6-b8bd-062c23a904d1%40sessionmgr120&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT11ZHMtG12ZQ%3d%3d#AN=edsjsr.3701442&db=conedsq11>

- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907. Recuperado de <http://persweb.wabash.edu/facstaff/hortonr/articles%20for%20class/baumrind.pdf>
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75(1), 43-88. Recuperado <http://homepages.utoledo.edu/mcaruso/honors-lifespan/baumrind.PDF>
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of early adolescence*, 11(1), 56-95. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/99124578/Baumrind-The-Influence-of-Parenting-Style-on-Adolescent-Competence-and-Substance-Use>
- Betancourt, D. y Andrade, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/804/80419035006.pdf>
- Blanco, M. (2015). *Análisis de la competencia parental en las etapas de educación infantil y primaria: diseño de un instrumento* (Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, España). Recuperada de <http://roderic.uv.es/handle/10550/57547>
- Bulnes, M., Ponce, C., Huerta, R., Álvarez, C., Santiváñez, W., Atalaya, M., Aliaga, T. J., y Morocho, S. J. (2008). Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 11, 67-91. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3052961>
- Ceballos, E. y Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. Rodrigo, y J. Palacios (Coord.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-243). Madrid: Alianza.
- Coloma, J. (1993). Estilos educativos paternos. En J. Quintana, *Pedagogía Familiar* (pp. 45-58). Madrid: Narcea.
- Comellas, M. (2003). Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos. Obtenido de *Asociación Vasca de Pediatría de formación primaria*: Recuperado de <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf>
- Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas - DEVIDA (2012). *Informe ejecutivo encuesta nacional de consumo de drogas, población general*. Lima: Autor. Recuperado de http://www.devida.gob.pe/wp-content/uploads/2014/12/Informe-Ejecutivo_IV-Estudio-Nacional-Prevenci%C3%B3n-y-Consumo-de-Drogas-en-Estudiantes-de-Secundaria-2012.pdf
- Crean, H. (2008). Conflict in the latino parent-youth diad: The role of emotional support from the opposite parent. *Journal of Family Psychology*, 22(3), 484-493. doi: 10.1037/a0020388
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting styles context: an integrative mode. *Psychological Bulletin*, 113, 487-49. Recuperado de <http://www2.oberlin.edu/faculty/ndarling/lab/psychbull.pdf>
- De La Torre-Cruz, M. J., García-Linares, M. C. y Casanova-Arias, P. (2014). Relaciones entre estilos educativos parentales y agresividad en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(32), 147-170. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/2931/Resumenes/Resumen_293130506007_1.pdf
- De la Torre-Cruz, M., Ruiz-Ariza, A., López-García, M. y Martínez, E. (2015). Efecto diferencial del estilo educativo materno y paterno sobre el autoconcepto físico del adolescente. *Revista de Educación*, 369, 59-84. doi:10.4438/1988-592X-RE-2015-369-290
- Domenech, M., Donovanick, M. y Crowley, S. (2009). Estilos parentales en un contexto cultural. *Family Process*, 48(2), 1-18. Recuperado de: <http://www.terapiafamiliar.cl/web/UserFiles/File/Domenechespanol.pdf>
- Estévez, E. (2013). *Los problemas en la adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Fletcher, A., Steinberg, L. & Sellers, E. (1999). Adolescents' well-being as a function of perceived interparental consistency. *Journal of Marriage and the Family*, 61(3), 599-610. doi:10.2307/353563
- González, M. (2016). *Influencia de la cultura en los estilos parentales: Una aproximación al caso de España* (Tesis de Maestría, Universidad de Navarra, España). Recuperada de https://www.researchgate.net/publication/308332646_Influencia_de_la_cultura_en_los_estilos_parentales_una_aproximacion_al_caso_de_Espana
- Gracia, E., Fuentes, M. y García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 265-278. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179817507007>
- Guilamo-Ramos, V., Dittus, P., Jaccard, J., Johansson, M., Bouris, A. & Acosta, N. (2007). Parenting practices

- among dominican and puerto rican mothers. *Social Work*, 52(1), 17-30. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0739986310361594>
- Hodges, E., Finnegan, R., & Perry, D. (1999). Skewed autonomy-relatedness in preadolescents' conceptions of their relationships with mother, father, and best friend. *Developmental Psychology*, 35(3), 737-748. doi:10.1037/0012-1649.35.3.737
- Iglesias, B., Romero, E. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(2), 63-77. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4067>
- Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado - Hideyo Noguchi". (2013). Estudio epidemiológico de salud mental en niños y adolescentes en Lima Metropolitana y Callao 2007, Informe General. *Anales de Salud Mental*, 28, (Supl. 1). Recuperado de <http://www.insm.gob.pe/investigacion/archivos/estudios/2007-ASM-EESM-NYA.pdf>
- Jabaghourian, J., Sorkhabi, N., Quach, W. & Strage, A. (2014). Parenting styles and practices of latino parents and latino fifth graders academic, cognitive, social, and behavioral outcomes. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 36(2), 175-194. doi:10.1177/0739986314523289
- Kerr, M. & Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380. doi:10.1037/0012-1649.36.3.366
- Kingsley N. (2011). The influence of authoritative parenting style on adolescents' academic achievement. *American Journal of Social and Management Sciences*, 2(3), 278-282. doi:10.5251/ajms.2011.2.3.278.282
- Likken, D. (2001). Parental licensure. *American Psychologist*, 56(11), 885-894. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=2006-22404-003>
- López-Rubio, S. (2012). *Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares: un estudio transcultural* (Tesis Doctoral, Universidad de Granada, España). Recuperada de <https://hera.ugr.es/tesisugr/21009016.pdf>
- Málaga, F. (2013). *Relación entre funcionamiento familiar y conductas de riesgo en adolescentes de la Institución Educativa Secundaria Comercio N° 45* (Tesis Doctoral, Universidad Católica Santa María, Arequipa, Perú). Recuperada de <http://tesis.ucsm.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/UCSM/5021/9F.0264.DR.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martínez, I., Fuentes, M., García, F. y Madrid, I. (2013). El estilo de socialización familiar como factor de prevención o riesgo para el consumo de sustancias y otros problemas de conducta en los adolescentes españoles. *Adicciones*, 25(3), 235-242. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=289128256006>
- Masud, H., Thurasamy, R. & Ahmad, M.S. (2015). Parenting styles and academic achievement of young adolescents: A systematic literature review. *Quality & Quantity*, 49(6), 2411-2433. doi.org/10.1007/s11135-014-0120-x
- Matalinares, M., Díaz G., Raymundo, O., Baca, D., Fernández, E., Uceda, J., Leyva O., Sánchez, E., Villavicencio, N., Yaringaño, J., Torre J., Encalada, M. y Díaz, A. (2013). Influencia de los estilos parentales en la adicción al internet en alumnos de secundaria del Perú. *Revista IIPSI Facultad De Psicología UNMSM*, 16(2), 195-220.
- Mendez, P. (2015). *Estilos parentales y valores: la socialización en derechos humanos a lo largo del ciclo vital* (Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, España). Recuperada de <http://roderic.uv.es/handle/10550/44369>
- Musitu, G., Suárez, C., Del Moral, G., y Villarreal, M. (2015). El consumo de alcohol en adolescentes: El rol de la comunicación, el funcionamiento familiar, la autoestima y el consumo en la familia y amigos. *Búsqueda*, 2(14), 45-61. Recuperado de <http://revistas.cecar.edu.co/busqueda/article/view/58/53>
- Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona, España: Herder.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61838/82584&q=chicas>
- Oliva, A., Parra, A. y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje*, 31(1), 1-14. Recuperado de <http://personal.us.es/oliva/estilos%20parentales%20tipologico.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2014). *La OMS pide que se preste mayor atención a la salud de los adolescentes* [Comunicado de Prensa]. Recuperado

- de: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/focus-adolescent-health/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Adolescent health research priorities: report of a technical consultation* [Publicaciones]. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/adolescent-research-priorities-consultation/en/
- Organización Mundial de la Salud (s.f.). *Adolescent health epidemiology*. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/epidemiology/adolescence/en/
- Osorio, A. & González-Cámara, M. (2016). Testing the alleged superiority of the indulgent parenting style among spanish adolescents. *Psicothema*, 28(4), 414-420. doi: 10.7334/psicothema2015.314
- Pérez, P. y Cánovas, P. (1996). Valores y estilos familiares de educación. En P. Pérez, P. Cánovas, T. Alonso, I. Avellanosa y M. Vidal, *Valores y pautas de crianza familiar. El niño de 0 a 6 años. Estudio interdisciplinar* (113-157). Madrid, España: Fundación Santa María.
- Prieto Montoya, J. A., Cardona Castañeda, L. M., y Velez Álvarez, C. (2016). Estilos parentales y consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de 8° a 10°. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1345-1356. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfcs/v14n2/v14n2a32.pdf>
- Rancaño, R. (2014). *Estilos de educación familiar en un grupo de tercero de primaria* (Tesis de Maestría, Universidad de Oviedo, España). Recuperada de <http://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/28163>
- Richaud, M., Mestre, M., Lemos, V., Tur, A., Ghiglione, M. y Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31(2), 419-431. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v31n2/v31n2a09.pdf>
- Rodrigues, Y., Veiga, F., Fuentes, M. & García, F. (2013). Parenting and adolescents' self-esteem: The portuguese context. *Revista de Psicodidáctica*, 18(2), 395-416. doi: 10.1387/RevPsicodidact.6842
- Rodriguez, J. (2002). Reseña de "El mito de la educación. Por qué los padres pueden influir muy poco en sus hijos" de Harris, J. *Actualidades en Psicología*, 18(105), 109-110. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1332/133218158010.pdf>
- Rosa-Alcázar, A. I., Parada-Navas, J. y Rosa-Alcázar, A. (2014). Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima. *Anales de Psicología*, 30(1), 133-142. Recuperado de http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v30n1/psicologia_clinica14.pdf
- Torío, S., Peña, J., y Rodriguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/988/1086>
- Watabe, A. & Hibbard, D. (2014). The influence of authoritarian and authoritative parenting on children's academic achievement motivation: A comparison between the United States and Japan. *North American Journal of Psychology*, 16(2), 359-382. Recuperado de <https://www.questia.com/library/journal/1G1-369068740/the-influence-of-authoritarian-and-authoritative-parenting>
- Zuñeda, A., Llamazares, A., Marañón, D., y Vásquez, G. (2016). Características individuales y familiares de los adolescentes inmersos en violencia filio-parental: La agresividad física, la cohesión familiar y el conflicto interparental como variables explicativas. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 21(1), 21-33. Recuperado de http://www.aepcp.net/arc/03_2016_n1.pdf

Fecha de recepción: 10 de mayo, 2016

Fecha de aceptación: 24 de setiembre, 2016